

Festivales indie Hay muchos modelos de festival musical. Una fórmula de éxito es la que presentan popArb y Sonorama: apostar por la especialización y el crecimiento controlado. Ambos son, uno en catalán, otro en castellano, punto de encuentro para los seguidores de esa música llamada indie

Arbúcies, capital de la escena alternativa

RAMON SÚRIO

En algún momento del nuevo milenio las cosas empezaron a cambiar, para bien, en la escena catalana. Surgía una nueva generación de músicos que renegaba del concepto *rock català* por, como decía David Carabén, *carrincló*. Poco a poco se fueron forjando músicos que proponían una nueva manera de hacer las cosas, menos provinciana y más conectada con el mundo mundial globalizado que ha procurado internet y las nuevas formas de distribución. Y eso en todas direcciones, desde la importante reivindicación del folk hasta el más azaroso hardcore, pasando por la canción de autor, garage o pop, hasta el extremo de lograr que la nueva escena alternativa catalana esté en boca de todos y sea un orgullo para propios y extraños.

Algunos supieron intuir esta transformación y apostaron por ella creando un festival, el popArb, que se ha convertido en el mejor reflejo de este cambio. En seis años ha pasado de ser una propuesta tímida y minoritaria a un referente que logra *sold outs*. Cierto que sus dimensiones son modestas, pero no sólo se ha consolidado como una marca de prestigio, sino que tiene perspectivas de crecimiento gracias a la próxima incorporación de un importante equipamiento municipal.

Detrás del popArb y de su programación están Anna Cerdà y su mano derecha, Marc Lloret, también teclista de Mishima. Son ellos los que explican los entresijos de un festival que se ha convertido en referente de la escena alternativa catalana. En dos días, el 25 y 26 de junio, pasará por sus escenarios *el bo i millor* de la temporada, sean nombres célebres (Standstill, Roger Mas, Dorian, Sanjosex, The Pinker Tones, Els Amics de Les Arts) o emergentes (Joan Colomo, Extraperlo, Mujeres, Maria Rodés, Tarántula, The Surfing Sirles) y en esta ocasión hasta se han permitido patrocinar un mano a mano entre Anímic y Will Johnson.

El festival nació en el 2005, con un presupuesto de cien mil euros y una asistencia de 1.800 personas. Según Anna Cerdà, “la primera idea fue hacer un simple concierto

con tres grupos: Guillamino, Mishima y Antònia Font”. “La propuesta fue recibida de manera entusiasta y el proyecto fue creciendo hasta convertirse en un festival de dos días. Entonces ya se observaba que alguna cosa estaba pasando en el panorama musical de nuestro país. Además, Arbúcies ya tenía el reconocimiento como marca en el calendario musical y eso había que aprovecharlo”. Se refiere a L’Acampada Jove, organizada por las juventudes de Esquerra Republicana, un festival en las antípodas del popArb que tuvo gran trascendencia. “Estuvo nueve años y para la gente que entonces éramos adolescentes fue muy importante. Se tuvieron que ir porque literalmente

En un lustro, el popArb se ha convertido en referente de la escena alternativa catalana

no cabían en el valle de Arbúcies. Las cifras eran de 30.000 asistentes. Una decisión municipal propició el cambio y decidimos aprovechar la experiencia para crear un nuevo modelo de festival mucho más reducido”. El año pasado se batió el récord de asistencia con 4.000 personas.

Según Marc Lloret, “el popArb surgió como plataforma para ofrecer las mejores condiciones posibles a grupos catalanes, convirtiéndolos en unos protagonistas que podían dar su mejor imagen a un público inquieto, curioso y, también, respetuoso”, y añade, hablando de la vaguedad del concepto *indie* o *alternativo* que “está demasiado ligado a la música británica y norteamericana de los 80 y 90 y al boom de los sellos independientes que entonces hicieron frente al dominio de las *majors*”. “Hoy las fronteras no están tan definidas, pero en el popArb tenemos claro qué valoramos por encima de otras cosas: el rigor y la exigencia artística y un discurso personal”. Aunque, al final, “todo se basa en una personal mezcla de criterios emocionales y artísticos que permite elaborar una programación a la manera de

un gran repertorio, donde cada grupo es como una canción y actúa en aquel sitio y aquella hora porque es la mejor opción para el grupo y el público”. “La secuencia es muy importante. Intentamos no dar dos tazas seguidas del mismo caldo. Hay grupos que nos gustan y que no han tocado nunca en el popArb porque no les hemos encontrado el sitio”, explica.

En ningún caso se siguen criterios lingüísticos. “A priori, no. Sí que es cierto que cada vez nos cuesta más detectar propuestas creíbles, exigentes y sólidas en inglés, un idioma más que presente en las primeras ediciones. Tan cierto como que el catalán en el pop disfruta de una salud excelente y se le prevé un futuro prometedor. Pero nunca hemos introducido elementos como la discriminación positiva”. ¿Programar y tocar en un grupo que participa en el festival no es algo contradictorio? “Nunca me he acabado de sentir cómodo con la situación, pero es intrínseca al festival, porque ambos proyectos han crecido simultáneamente”, explica Lloret. Ver a músicos programando es cada vez más frecuente. Pere Agramunt, el líder de La Brigada, toca en el popArb y organiza el Faraday -2, 3 y 4 de julio en Vilanova i la Geltrú-, otro festival indie relevante con el que comparten filosofía, grupos y la posibilidad de comprar un abono para ambos con descuento.

Con un presupuesto de 145.000 euros, de los cuales un 33% lo sufragará el público y el resto el patrocinio (19%) y las instituciones (48%), el popArb tiene previsto volver a llenar, dado que el ritmo de ventas anticipadas funciona mejor que nunca. Y aunque, según Anna Cerdà, “el festival no quiere crecer y convertirse en un acontecimiento masivo, a partir del año que viene podrá usar parte de las nuevas instalaciones del Centre de les Arts Escèniques Naus Ayats, adyacente a Can Cassó, donde están los dos escenarios principales”. “Es un proyecto que nos entusiasma y que puede ser muy bueno para el pueblo, la comarca y me atrevería a decir que para el país. Ganaremos en aforo, en condiciones técnicas, en infraestructuras...”. |





Aranda de Duero

Local y universal

Javier Ajenjo llega al bar donde nos hemos citado, me saluda y pide en la barra del mostrador un pincho de tortilla y una coca-cola bien fría. Buscamos con rapidez la sombra de uno de los veladores del exterior, pues el sol luce con fuerza en el azul cielo luminoso y sin nubes de Aranda de Duero (Burgos) en un caluroso mediodía del mes de agosto. Intercambiamos unas cuantas frases informales y le pregunto curioso por la primera edición del Sonorama, aquella que organizó en 1998 junto a Susana Vicario, su socia de la tienda de discos del mismo nombre. “Un absoluto fracaso”, espeta con naturalidad honesta, y me habla de una apacible pero fría noche de verano; de Chucho, Mercromina y Doctor Explosión por todo cartel; de familiares, amigos y amigos de amigos que apenas suman trescientas personas sobre la húmeda arena de una plaza de toros desangelada y que, en su enorme y fatal vacío, parece querer engullirlos sin compasión; de un escenario difícil por pe-

El Sonorama es especializado, pero no ortodoxo: “El purismo es para los toros, no para la música”

queño, peligroso por rudimentario. “Y ahora...”, finaliza con un brillo burlón en su mirada, dejando la frase suspendida en un aire en el que todavía palpita el último acorde musical, el último grito alborozado, el último y gran aplauso que cerró el festival Sonorama-Ribera 2009 en el que más de veinte mil personas vibraron al son impuesto por sesenta artistas nacionales e internacionales en la programación más extensa de su corta e intensa historia.

La presente XIII edición de los días 12, 13 y 14 de agosto afronta esta consagración definitiva como el festival indie nacional de referencia. Y lo hace gracias a su fiel apuesta por grupos como Los Planetas, Lori Meyers, Lagartija Nick, Delorian, The Sunday Drivers, Sidonie, Sr. Chinarro, Australian Blonde, La Habitación Roja... o por solistas como Deluxe e Iván Ferreiro. Con todo, no se trata de un evento cerrado en cuanto concibe la heterogeneidad de propuestas como elemento enriquecedor, por lo que trasciende más allá de delimitaciones formales para erigirse en una auténtica fiesta musical gra-

cias al dance-rock de We Are Standard; al post-punk de Nudo Zurdo; al intimismo de Cristina Rosenvinge; al electroclash de Vive la Fête; al gypsy punk de los Gogol Bordello; al rock electrónico de Infadels; al rock acústico de Arizona Baby; al pop comercial de Amy MacDonald; al surf-rock de Los Coronas... que acaban por configurar el crisol de un festival de clara esencia universal. Y es que tal y como afirma con rotundidad el propio Javier Ajenjo, su director y a la sazón su alma máter, “el purismo es para los toros, no para la música”. Elemento fundamental este en la evolución de un Sonorama que ha venido sabiamente guiada de la mano de la Asociación Cultural Art de Troya, la encargada casi desde sus orígenes de organizarlo y producirlo a través de un grupo de jóvenes que sin ánimo de lucro muestra las nuevas tendencias culturales en diversos ámbitos, tal y como gustan de definirse. Punta de lanza es el Concurso Nacional de Cortometrajes del certamen, cuya significativa labor ya ha sido reconocida por la Academia de Cine española.

Muchos han sido los momentos estelares vividos en la trayectoria del Sonorama, con la siempre clase profesional de Fangoria; o con el mítico concierto que Vetusta Morla ofreció a la hora del vermouth para más de cuatro mil personas en la calle Isilla, arteria principal de la villa-festival en que se convierte la localidad por unos días; o con el ecléctico Tim Booth, cantante de James –la legendaria banda de Manchester– en un auténtico delirium tremens en el que hizo participar en una noche colosal al mismo público simbolizando, así, el espíritu del festival.

Porque es cierto que numerosas son las citas que a lo largo del año jalonan el panorama español de música alternativa, sobre todo las veraniegas, con festivales renombrados como Sónar y el FIB de Benicàssim, o los cada vez más emergentes Bilbao BBK Live, Contemporánea, etcétera. Pero no es menos cierto que, lejos de concebirse por motivos económicos –deficitario durante largo tiempo y sin apenas ayudas económicas externas– Sonorama, el “festival de los festivaleros”, como ya se le reconoce popularmente, tiene su razón de ser en una filosofía propia basada en el gozo de la música por la música donde se trabaja por y para el espectador, tenido siempre como auténtico protagonista. Y eso, aunque a veces extrañe por inusual, es lo único que vale.